

## LA UNIDAD DEL MEDITERRÁNEO DE LA ANTIGÜEDAD A LA CONTEMPORANEIDAD: INTERPRETACIONES HISTORIOGRÁFICAS Y NECESIDADES SOCIOPSIOLÓGICAS

LUCIANO GALLINARI

CNR - Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea

### 1. Introducción

La pregunta que plantea el título de la mesa redonda en que participé —«Té sentit parlar del Mediterrani com a unitat al llarg de la història?»— es muy interesante, pero también peligrosa porque nos obliga a meditar y mirar como fuimos e, incluso —y sobre todo—, como somos hoy en día. Y, personalmente, no estoy seguro de que los resultados de estas reflexiones nos gusten. Tanto en la mesa redonda como a lo largo del Seminari, surgió la idea de que el Mediterráneo se ha convertido en una especie de obsesión, quizá porque lo percibimos como un concepto difícilmente manejable y accesible, sobre todo en el momento actual; y todo eso también se debe a la increíble aceleración que la realidad cotidiana experimenta en estas últimas décadas, lo que la convierte en algo complicado de entender.<sup>1</sup>

A la luz de todo esto y mucho más, la participación en la segunda edición del Seminari fue una oportunidad interesante y estimulante para meditar sobre el Mediterráneo —unido o no, ahora no importa— en un arco cronológico entre la Antigüedad y la Contemporaneidad, y también sobre nuestras identidades —individuales, sociales y culturales— e, incluso, sobre nuestra relación con la memoria. Una ocasión interesante y estimulante para un historiador, sobre todo por las muchas consideraciones que pueden hacerse a raíz de las relaciones que escuché —no todas, desafortunadamente, debido a mi salida antes de la conclusión del Seminari. Teniendo en cuenta lo que pude escuchar y las reflexiones y lecturas historiográficas posteriores,

1. Franco FERRAROTTI, *Il silenzio della parola: Tradizione e memoria in un mondo smemorato*, Bari, Dedalo, 2003, p. 139: «La aceleración de la historia es tan fuerte y al mismo tiempo tan carente de significado, que los grandes acontecimientos se suceden en la experiencia real con la rapidez y el índice de obsolescencia de un fotomontaje. La aceleración de la historia involucra la vida cotidiana» («L'accelerazione della storia è così forte e nello stesso tempo così priva di significato che i grandi eventi si succedono nell'esperienza reale con la rapidità e il tasso di obsolescenza di un fotomontaggio. L'accelerazione della storia coinvolge il quotidiano»). Para esto Eviatar ZERUBAVEL, *Mappe del tempo: Memoria collettiva e costruzione sociale del passato*, Bologna, Il Mulino, 2005, p. 69: «hoy la continuidad entre el pasado y el presente se ve amenazada también por la tremenda aceleración del cambio social y tecnológico» («oggi la continuità fra passato e presente è messa a repentaglio anche dalla tremenda accelerazione del cambiamento sociale e tecnologico»). Traducción de Luciano Gallinari.

decidí proponer unas cuantas consideraciones bajo algunas palabras clave.

### 2. Historiografía

Según algunos, el estudio del Mediterráneo interpretado como una unidad comienza solo a mediados del s. XIX, gracias al Grand Tour y las exposiciones universales que «havian ofert una visió sintètica de la Mediterrània des d'una mirada externa tocada de romanticisme».<sup>2</sup> Hay otros que, en cambio, anticipan este interés a la edad de Napoleón, e incluso a la de Leibniz, con las sugerencias de Luis XIV para la conquista del Mediterráneo.<sup>3</sup>

Independientemente de esto, el estudio del Mediterráneo es un excelente observatorio incluso para meditar sobre la diferente fuerza de las historiografías nacionales, sus metodologías y propósitos de reconstrucción histórica. Las historiografías no solo de los países asentados en este mar, sino de los que están en estrecha relación con él.

En este sentido, hay quienes consideran anglosajones y franceses superiores a los *latinos* en la narración de la historia del Mediterráneo, especialmente en los siglos XIX y XX. Un relato que ellos trataron también de extender retroactivamente a los siglos XVI-XVIII.<sup>4</sup> Por lo

2. Martí GRAU, «El relat històric sobre la Mediterrània: entre la ciència i la geopolítica», *RiMe: Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea* (Turín), vol. 18 (junio 2017), <<http://rime.cnr.it/2012/>> (consulta: 18 enero 2018).

3. Wolfgang Kaiser (Universidad de París 1 - Pantéon Sorbona), director del proyecto CONFIGMED «Mediterranean configurations: Intercultural trade, commercial litigation and legal pluralism in historical perspective», en su ponencia de la mesa redonda «La investigación histórica sobre el Mediterráneo: un estado de la cuestión», en el marco de la jornada Encuentros y Desencuentros en el Mediterráneo: la Nueva Investigación y el «Gran Relato» (Siglos XVI-XXI), celebrada en el Campus Ciutadella de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona) el 14 de marzo de 2016.

4. A este propósito, Eviatar ZERUBAVEL, *Mappe del tempo: Memoria collettiva e costruzione sociale del passato*, 2005, p. 29-30, refiriéndose a Hayden WHITE, «The Historical Text as Literary Artifact», en Hayden WHITE, *Tropics of Discourse: Essays in Cultural Criticism*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1987, p. 83, subraya que «... para que los eventos históricos formen narraciones históricas, debemos ser capaces de crear alguna conexión entre ellos. Establecer tales conexiones claramente artificiales es la esencia misma del inevitable proceso mental retrospectivo dirigido a construir una trama» («perché gli avvenimenti storici formino na-

tanto, no es coincidencia que las historiografías de los dos principales países coloniales europeos —Francia e Inglaterra— hayan creado una cierta imagen del Mediterráneo para su uso y consumo político, dejando los demás países mediterráneos a los márgenes políticos y académicos de aquella narración.<sup>5</sup> Y no hablamos tan solo de países de la costa sur o este de este mar (de Marruecos hasta el Líbano), sino también de otros estados europeos occidentales, los latinos precisamente, como España, Italia o Portugal.<sup>6</sup>

Para algunos «no es explicable que ese éxito colonial haya sido prolongado hacia el pasado», porque ello «supone aceptar igualmente una visión casi inamovible de las relaciones intermediterráneas a través de los siglos». <sup>7</sup> En cambio, la sociología nos ayuda a explicar este tipo de actitud, al afirmar que tenemos la tendencia a aplicar al pasado los esquemas que nos son útiles en el momento en que vivimos.<sup>8</sup>

Además de ser elementos fundamentales en sí mismos, el colonialismo y los procesos de descolonización nos remiten a otros temas importantes debatidos en el Seminari y por la historiografía sobre el Mediterráneo, como la memoria y los Estados (nacionales): «una memoria molesta para los Estados que la practicaron. Una

---

rrazioni storiche dobbiamo riuscire a creare qualche connessione fra di essi. Stabilire tali connessioni chiaramente artificiali è l'essenza stessa dell'inevitabile processo mentale retrospettivo volto a costruire un intreccio»).

5. Eloy MARTÍN CORRALES, «Descolonizar y desnacionalizar la historiografía que se ocupa de las relaciones de Europa con los países del Magreb y Oriente Próximo en la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII)», *RiMe: Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea* (Turín), vol. 18 (junio 2017), <<http://rime.cnr.it/2012/>> (consulta: 18 enero 2018).

6. En lo que respecta a Italia, además de una marginación impuesta desde el exterior, Marcello VERGA, «L'Italia e la 'sua' storia del Mediterraneo: Cronache di storiografia italiana del secondo Novecento», *RiMe: Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea* (Turín), vol. 18 (junio 2017), <<http://rime.cnr.it/2012/>> (consulta: 18 enero 2018), destaca que el Mediterráneo —que las retóricas nacionalista y luego fascista llamaron de nuevo *mare nostrum*— no se encuentra en la agenda de los historiadores italianos de finales del siglo XX: una extirpación completa de un tema histórico, político, e intelectual que marcó fuertemente la cultura histórica y la política italiana hasta 1945.

7. Eloy MARTÍN CORRALES, «Descolonizar y desnacionalizar la historiografía que se ocupa de las relaciones de Europa con los países del Magreb y Oriente Próximo en la Edad Moderna (siglos XVI- XVIII)», p. 171-174.

8. Este tipo de hipótesis historiográficas parecen confirmar la afirmación de Jan ASSMANN, *La memoria culturale: Scrittura, ricordo e identità politica nelle grandi civiltà antiche*, Turín, Einaudi, 1997, p. 22: «[el pasado] es una construcción social cuya composición resulta de la necesidad de significado y de los marcos de referencia del presente. El pasado no se arregla naturalmente, sino que es una creación cultural» («[il passato] si tratta di una costruzione sociale la cui composizione risulta dal bisogno di senso e dai quadri di riferimento del presente. Il passato non si fissa naturalmente, ma è una creazione culturale»). Traducción del italiano de Luciano Gallinari. Véase también: Eric J. HOBBSBAWM, Terence RANGER, *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 2012.

memoria ignorada a veces y manoseada por la historiografía más patriótica y nacional o nacionalista». <sup>9</sup> Volveremos más detalladamente sobre estos dos temas en el apartado 5.

Otros conceptos sobre el Mediterráneo surgidos repetidamente en varias relaciones de esta edición del Seminari son sus constantes dinamismos y cambios, presentes en la inmensa literatura científica sobre este mar. Estos crean nuevos modelos de interpretación de esta región estratégica del mundo, que a su vez alimentan extensos debates metodológicos. Tomemos como ejemplo algunos textos publicados en los años 80 y 90 del s. XX, que propusieron visiones del Mediterráneo muy diferentes: sede de un «choque de civilizaciones», pronosticado para el s. XXI por el politólogo americano Samuel Huntington, imagen que tuvo mucho éxito mediático y que pareció corroborada por los ataques terroristas de 2001 en los Estados Unidos.<sup>10</sup> O, en cambio, otra visión que presentó este mar como un lugar de sociedades pluralistas desde una perspectiva política, cultural y religiosa, tal y como fue propuesto también por la Conferencia Mediterránea de Barcelona de 1995.<sup>11</sup>

En realidad, una vez más resulta que estas dos visiones tienen mucho más que ver con la situación política contemporánea que con el pasado, conocido a menudo a través de múltiples estereotipos todavía activos. Lugares comunes que muchas veces alimentan una retórica mediterránea pseudobenefactora a toda costa, caracterizada por el concepto de *embrassons-nous*.

Otro elemento que parece sin duda paradójico en el debate historiográfico es la ausencia casi total del estudio del efecto transformador del Estado moderno y sus historias nacionales, que recientemente se analizan desde una perspectiva transeuropea.<sup>12</sup> La paradoja de

9. Jordi GUIXÉ, «Las memorias como pasado incómodo», *RiMe: Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea* (Turín), vol. 18 (junio 2017), <<http://rime.cnr.it/2012/>> (consulta: 18 enero 2018).

10. Samuel HUNTINGTON, «The Clash of Civilizations?», *Foreign Affairs* (Washington D.C.), vol. 72, núm. 3 (verano 1993), p. 22-49; Samuel HUNTINGTON, *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva York, Simon & Schuster, 1996; Samuel HUNTINGTON (ed.), *The Clash of Civilizations?: The Debate*, Nueva York, Foreign Affairs, 1996. La misma expresión «clash of civilizations» fue utilizada unos años antes por Bernard LEWIS, «The Roots of Muslim Rage», *The Atlantic Monthly* (Washington D.C.), (septiembre 1990), <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/1990/09/the-roots-of-muslim-rage/304643/> (consulta: 22 enero 2018).

11. Jacques BERQUE, *Une cause jamais perdue: Pour une Méditerranée plurielle. Écrits politiques 1956-1995*, París, Albin Michel, 1998; Georges CORM, *Une Histoire du pluralisme religieux dans le bassin méditerranéen*, París, Geuthner, 1998; Paul BALTA (dir.), *La Méditerranée réinventée*, París, La Découverte-Fondation René Seydoux, 1992.

12. Martí GRAU, «El relat històric sobre la Mediterrània: entre la ciència i la geopolítica», p. 238.

esta casi ausencia radica en la creciente demanda de identidad nacional, como resultado de los efectos de la globalización en estas últimas décadas, y en el papel «semitizante» que los Estados nacionales tienen como creadores de significados de las experiencias individuales de sus ciudadanos.<sup>13</sup> Estados nacionales que, a pesar de los que predijeron su fin debido justamente a la globalización, están más vivos que nunca y luchan por no desaparecer o perder partes de su territorio, como vimos recientemente con motivo del Proceso de independencia de Cataluña a finales de 2017.<sup>14</sup>

Para compensar esta pervasividad del Estado nacional, por ejemplo en el ámbito de la enseñanza de la historia del Mediterráneo en las escuelas europeas, hay quien trata de proponer modalidades didácticas diferentes a las de las historiografías nacionales, sin eliminarlas. Véase el ejemplo de Euroclio (European Association of History Educators), que busca «integrar la historia nacional en la historia global fomentando una observación desde muchas perspectivas, un enfoque crítico de todas las narrativas, el respeto mutuo de los puntos de vista, incluso cuando son incompatibles, y el examen abierto de los temas controvertidos, de acuerdo con los cánones de una historia responsable». ¿Cómo llegar a una historia multiperspectiva y responsable?: «...vinculando a educadores de diversos países en proyectos de formación e investigación, en la creación de nuevos contenidos o herramientas educativas transnacionales y regionales».<sup>15</sup>

13. José CASANOVA, «Rethinking Secularization: A Global Comparative Perspective», *The Hedgehog Review: Critical Reflections on Contemporary Culture* (Charlottesville), vol. 8, núm. 1-2 (primavera - verano 2006), <<http://www.iasc-culture.org/THR/archives/AfterSecularization/8.12CCasanova.pdf>> (consulta: 22 enero 2018); Manuel CASTELLS, «Globalisation and Identity», *Quaderns de la Mediterrània* (Barcelona), núm. 14 (2010), p. 89-98; Stefano TARTAGLIA, Monica ROSSI, «The local identity functions in the age of globalization: A study on a local culture», *Community Psychology in Global Perspective*, (Lecce), vol 1, núm. 1 (2015) <<http://siba-es.unisalento.it/index.php/cpgp/article/view/14168>> (consulta: 22 enero 2018).

14. En este caso, los Estados nacionales actúan como creadores de la identidad colectiva, es decir, la imagen «que un grupo construye de sí mismo y en la que sus miembros se identifican. (...) no existe 'en sí misma', sino siempre y solo en la medida en que determinadas personas la profesen» («che un gruppo costruisce di sé e in cui i suoi membri si identificano. [...] non esiste 'di per sé', bensì sempre e solo nella misura in cui individui determinati la professano»). Traducción de Luciano Gallinari. Véase: Jan ASSMANN, *La memoria culturale: Scrittura, ricordo e identità politica nelle grandi civiltà antiche*, 1997, p. 101.

15. Paolo CECCOLI, «Un mare di civiltà: Il Mediterraneo come oggetto d'insegnamento storico nelle scuole», *RiMe: Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea* (Cagliari), vol. 18 (junio 2017), <<http://rime.cnr.it/2012>> (consulta: 18 enero 2018): «... di integrare la storia nazionale nella storia globale favorendo la multiprospettività, l'approccio critico a tutte le narrazioni, il reciproco rispetto dei punti di vista, anche quando sono incompatibili, e l'esame aperto delle questioni controverse, secondo i canoni di una storia responsabile»; Anton DE BAETS, *Responsible History*,

Volveremos a tratar más detalladamente los Estados nacionales y su papel en la construcción de las identidades y memorias nacionales en el apartado 5.

### 3. Unidad del Mediterráneo

En cuanto a la supuesta unidad mediterránea en períodos históricos anteriores al actual, el 2n Seminari propuso desde el principio una interesante reflexión historiográfica sobre la existencia de «diferentes mediterráneos» a partir de la Antigüedad, al hablar de la civilización de los iberos. Un estimulante debate fue animado por la pregunta de si hubo ciudades en la península ibérica antes de la era romana. Dúplice fue la respuesta: no, según los modelos griego y romano, y sí, al ampliar el concepto de ciudad.<sup>16</sup> Por lo tanto, para limitarnos solo a la cuenca occidental en la Antigüedad, se debería pensar en diferentes mediterráneos: fenicio, púnico, griego, romano y, en el caso de la península ibérica, también el ibero. Y la lista de los diferentes mediterráneos podría crecer desproporcionadamente, al observar también el sector oriental de este mar.<sup>17</sup>

La pregunta inicial de la mesa redonda parece también plantear la relación delicada entre fuentes primarias (documentos y/o hallazgos) y los estudiosos que las interpretan, en el sentido de que, a veces, estos últimos se afirman e imponen esquemas interpretativos rígidos que luego la historia desmiente.<sup>18</sup> Las fuentes antiguas, medievales y modernas muestran un espacio geográfico que gravita alrededor de varios centros políticos, religiosos y culturales; por lo tanto, se puede hablar de un «pluriverso» incluso para las épocas históricas anteriores a la actual.<sup>19</sup>

Nueva York, Berghahn Books, 2009; Anton DE BAETS, «Democracy and Historical Writing», *Historiographies: The Journal of History and Theory*, (Middletown), núm. 9 (junio 2015), <[www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/9/debaets.pdf](http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/9/debaets.pdf)> (consulta: 22 enero 2018).

16. Joan Sanmartí y Marisol Madrid, en la conferencia «Ciutat i territori a la protohistòria de la Mediterrània occidental» del 2n Seminari Internacional Ciutats Mediterrànies: «L'espai i el territori» (Barcelona, 23 de noviembre de 2016) y recogida en el presente volumen en las páginas 23-38.

17. Esta imagen muy fragmentada de la cuenca mediterránea es la que también aparece en el importante trabajo de análisis hecho por Peregrine HORDEN y Nicholas PURCELL, *The Corrupting Sea. A Study of Mediterranean History*, Oxford, Blackwell, 2000.

18. Véase a este respecto lo que comentamos sobre la locución *mare nostrum* más adelante.

19. Caterina RESTA, «Il pluriverso mediterraneo», *Azioni Parallele: Quaderni d'aria* (Roma), vol. 4 (2017), <<https://www.azioniparallele.it/36-mediterranei/saggi/198-il-pluriverso-mediterraneo.html>> (consulta: 8 enero 2018); Franco CASSANO, «Contro tutti i fondamentalismi. Il nuovo Mediterraneo», en Vincenzo CONSOLO y Franco CASSANO, *Rappresentare il Mediterraneo: Lo sguardo italiano*, Mesina, Mesogea, 2000, p. 61: «El Mediterráneo que emerge no es una identidad monolítica, sino un multiverso que entrena la mente a la complejidad del mundo, a los híbridos, a las

Con respecto a la Alta Edad Media, debemos considerar al menos tres grandes protagonistas de este espacio: 1) el Califato de Córdoba, portador del concepto de Magreb, que se refiere a las dos orillas del Mediterráneo, elaborado en la escuela jurídica Malikí en al-Ándalus, Fez, Argel y Sicilia, como subrayó Francisco Vidal;<sup>20</sup> 2) el Imperio bizantino, que encarnaba las tradiciones jurídicas y culturales grecorromanas y cristianas, y 3) la sede apostólica de Roma, que también teorizaba un ideal de poder político y espiritual cristiano, paralelo al de Constantinopla y en creciente oposición a aquel. Y todo esto hasta invertir los roles y reemplazar definitivamente a Bizancio como referencia política y espiritual del Mediterráneo occidental entre los siglos XI y XVI.

En la Tarda Edad Media, la distancia entre Bizancio y Europa occidental creció aún más, y esto condujo a la consolidación de distintos Mediterráneos, incluso dentro de la propia cristiandad, con marcos ideológicos y culturales occidentales y orientales diferentes entre sí, y también respecto a los del mundo musulmán, como evidenció Asnu Bilban Yalçin.<sup>21</sup> «Diferentes Mediterráneos» que también se vieron favorecidos por la disolución del Califato de Córdoba, que no fue reemplazado de manera adecuada como referente del mundo musulmán hasta el s. XIV, cuando el Imperio otomano apareció en la escena mediterránea.

La presencia contemporánea de estos diferentes Mediterráneos (y otros no mencionados aquí) no impidió el desarrollo de una gran red de intercambios de personas, profesiones, tecnologías, creencias religiosas y bienes entre la Baja Edad Media y la Alta Edad Moderna. Al contrario, en la mesa redonda Paulino Iradiel destacó que la unidad del Mediterráneo consiste precisamente en este movimiento incesante de los mercaderes de las diferentes orillas de este mar. Ellos fueron los principales actores de esta red de conexiones que, de alguna forma, puede recordar la Red (informática) por excelencia.<sup>22</sup>

---

intersecciones y a las identidades a las que no les gusta la pureza y la limpieza, pero que conocen desde hace tiempo la mezcla» («Il Mediterraneo che emerge non è un'identità monolitica, ma un multiverso che allena la mente alla complessità del mondo, agli ibridi, agli incroci, alle identità che non amano la purezza e la pulizia, ma conoscono da tempo la mescolanza»).

20. En la ponencia «Urbanismo islámico, derecho y sociedad en las ciudades de al-Ándalus (s. VIII-XV)», que ofreció en el marco del 2º Seminario Internacional Ciutats Mediterrànies: «L'espai i el territori» (Barcelona, 24 de noviembre de 2016) y recogida en el presente volumen en las páginas 121-143.

21. Ponencia «The role of Byzantine Constantinople and its periphery in the Mediterranean space: a reconsidered study according to new archaeological data», impartida por Asnu Bilban Yalçin en el 2º Seminario Internacional Ciutats Mediterrànies: «L'espai i el territori» (Barcelona, 23 de noviembre de 2016).

22. John Robert McNEILL y William Hardy McNEILL, *The Human Web: A Bird's-Eye View of World History*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 2003. Los autores describieron las interacciones mediterráneas desarrolladas dentro de un período cronológi-

Tráficos tan intensos que instaron a Isabel Rodà —participante también de la mesa redonda— a hablar de «autopistas mediterráneas» y afirmar que detrás de una aparente unión geográfica, el resto es diversidad, incluso bajo el dominio de Roma, que sin embargo da una apariencia oficial de unidad. Como ejemplo de esta interpretación, la estudiosa argumentó que el mundo romano fue siempre bilingüe (latín/griego: oeste/este) y respetuoso con otras culturas, excepto con sendas autoridades políticas y en la medida que se acataran las leyes romanas.

Siempre hablando del dominio romano sobre el Mediterráneo, Francisco Beltrán subrayó que este mar —solo parcialmente fragmentado, según él— estaba en el centro de su Imperio, y así adquirió un significado político adicional, que se sumó a los demás: el cultural, el económico y el religioso...<sup>23</sup> Este tema de la Unidad del Mediterráneo romano nos permite abordar un estereotipo importante que sigue vigente hoy en día. Nos referimos a la locución archiconocida de *mare nostrum*, que expresaría inequívocamente la larga posesión del Mediterráneo y las tierras asentadas en él por parte de los romanos. De hecho, hace unos años se publicaron nuevamente algunos ensayos sobre este tema en un intento de corregir una lectura errónea de esa expresión, y hacer unas consideraciones sobre las fuentes antiguas y sobre cómo se deben leer. Reflexiones que nos reconectan a lo que dijimos anteriormente sobre la relación entre ellas y los historiadores, e incluso sobre la manera de reconstruir la historia según las necesidades, conscientes o no, del momento mismo de esta reconstrucción.

Y las consideraciones son las siguientes: no cabe duda de que los romanos hayan heredado la expresión *mare nostrum* de los griegos, y que esta no tenía un sentido político para indicar el predominio o sus ambiciones expansionistas, sino que servía para indicar la posición geográfica del Mediterráneo (*nostrum* porque era familiar en oposición al Océano, distante y mítico). Este significado geográfico está presente a partir de Julio César, el primer autor en el que encontramos esta expresión.<sup>24</sup>

---

co de larga duración —entre la Prehistoria y la Edad Media— con las homólogas independientes de la red americana, que culminaron con la creación de una red mundial.

23. En la mesa redonda «Definició de ciutat i regió a la Mediterrània», del 2º Seminario Internacional Ciutats Mediterrànies: «L'espai i el territori» (Barcelona, 23 de noviembre de 2016) y recogida en el presente volumen en las páginas 291-296.

24. Alfonso TRAINA y Bruna PIERI, «'Mare nostrum' leggenda e realtà di un possessivo», *Latinitas. Series Nova* (Ciudad del Vaticano), vol. 2, núm. 2 (2014), p. 15-17. Para confirmar esto, se ha señalado que en las fuentes el pronombre posesivo se coloca, en una función de oposición, antes del sustantivo, en una relación entre las variantes *nostrum mare* y *mare nostrum* de aproximadamente 2:1. Paradójicamente, el único ejemplo antiguo de uso del posesivo en referencia al término «mar» (y en función predicativa), para indicar su conquista, se refiere no a los romanos sino a su

Independientemente del significado inicial de la expresión *mare nostrum*, de hecho, el Mediterráneo fue controlado por el Imperio romano hasta la desaparición de su parte occidental en el s. v.<sup>25</sup> El Imperio bizantino nunca fue capaz de controlar todo este mar, debido a la expansión musulmana de los siglos VII y VIII, y por eso, desde una perspectiva historiográfica, hay quien recientemente considera aquellas conquistas como el verdadero momento de transición entre la Antigüedad y la Edad Media. Una expansión que llegó a proponer una alternativa unitaria islámica a la del mundo romano, aunque no se extendió a todo el Mediterráneo.<sup>26</sup> Estas interpretaciones recientes parecen hacerse eco de las teorías de Henri Pirenne sobre el origen cronológico de la Edad Media.

El cambio profundo entre la Alta Edad Media y la edad romana también se confirmaría por el hecho de que solo unas pocas «ciudades» occidentales, entre las cuales destacan Venecia y Amalfi, se convierten en los principales puntos de conexión con el Mediterráneo oriental islámico y bizantino. Unas conexiones mencionadas repetidamente, que parecen ser una constante en la historia del Mediterráneo, interpretadas por varios ponientes del Seminari como un elemento unificador, *sui generis*, a la luz de la teoría de la *longue durée*. Puesto que, al menos desde los fenicios en adelante, este mar puede entenderse como una lucha continua a lo largo de los milenios para el control de los recursos. Relaciones comerciales que favorecieron importantes fenómenos migratorios de personas, mercaderías, culturas y tecnologías que no fueron limitadas a la Antigüedad y la Edad Media, ni tan solo a las costas

enemigo número uno, Aníbal, quien dirigiéndose a los habitantes de Tarento dijo: «et mare nostrum erit, quo nunc hostes potiuntur». LIVY, *History of Rome*, vol. VI, trad. Frank Gardener Moore, Londres y Cambridge, Mass., William Heinemann LTD, Harvard University Press, 1940, p. 382 (XXV, II, 17).

25. Siempre sobre el tema de la unidad del Mediterráneo bajo el dominio de Roma, son interesantes las consideraciones de Luigi Cajani, para quien la historia mediterránea «est un histoire plurielle, dans laquelle l'unification politique réalisée par le Romains n'a été qu'un épisode sans conséquences durables. Ensuite, c'est avant tout la diversité qui a été accentuée par la division de l'Empire, les 'invasions barbares', l'essor de l'Empire byzantin et la conquête arabe» («Es una historia plural, en la que la unificación política lograda por los romanos fue solo un episodio sin consecuencias duraderas. Entonces, sobre todo, la diversidad se acentuó por la división del Imperio, las 'invasiones bárbaras', el ascenso del Imperio bizantino y la conquista árabe»). NICOLE TUTIAUX-GUILLION, Khadija WAHMI, Luigi CAJANI y Mostafa HASSANI-IDRISSI (dir.), «Un débat croisé sur la Méditerranée dans l'enseignement de l'histoire», *Le Cartable de Cléo: revue suisse sur les didactiques de l'histoire* (Ginebra), núm. 5 (2005), p. 28-43.

26. David ABULAFIA, *The Great Sea. A Human History of the Mediterranean*, Londres, Penguin, 2014, p. 241-246. El autor cree que la unidad del gran mar se había deshecho ya en el s. VI, y subraya el papel del califato y sus sucesores institucionales en el desarrollo de los tráficos comerciales y las operaciones a pequeña escala que han caracterizado la red mediterránea a lo largo del tiempo.

de este mar. De hecho, hubo otros «Mediterráneos», como el continental entre el norte de Europa y el mundo otomano —un sistema hanseático— que unió Londres y Estambul.<sup>27</sup>

Todas las relaciones de diferente naturaleza mencionadas anteriormente llevaron a la hibridación y al mestizaje de las sociedades mediterráneas de la Baja Edad Media y de la Alta Edad Moderna. Como señaló Miguel Ángel de Bunes Ibarra, para quien «tanto la sociedad española como la otomana [los dos polos principales de atracción política y económica del Mediterráneo de aquellas épocas], (...) son mundos híbridos e hibridados». Así como las actuales sociedades mediterráneas, afectadas por crecientes fenómenos migratorios. Y esto facilita —una vez más— «la traslación al pasado de muchos de los problemas recientes de la historia mediterránea».<sup>28</sup>

En cambio, la clave utilizada por Chistine Stallaert para analizar el tema de la unidad del Mediterráneo fue un poco diferente, porque lo abordó desde una perspectiva antropológica, teniendo siempre en cuenta la *longue durée* braudeliana. Ella tomó en consideración este mar como un área de conocimiento, estudio y experiencias compartidas que han llevado a avances en el campo social, cultural, económico y religioso. La antropóloga centró su atención en la vinculación/desvinculación de los conceptos de identidad étnica, religiosa y nacional, que a partir de la Edad Media se liberan de lo que significaban antes. Todos estos elementos —junto con nuevos modelos de coexistencia, diferentes leyes, sociedades con plurilingüismo y plurijurisdicciones (piénsese en las comunidades judías y musulmanas en las ciudades cristianas europeas)— hicieron que el Mediterráneo fuera también un espacio de coexistencia pacífica, a pesar de todos los problemas y límites, y con unos rasgos modernos, según nuestros parámetros actuales: multicultural y multiconfesional.<sup>29</sup>

27. Wolfgang Kaiser en la mesa redonda citada en la nota 3.

28. Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, «La investigación histórica sobre el Mediterráneo en la Edad Moderna: ¿Un estado de la cuestión?», *RiMe: Rivista dell'Istituto di Storia dell'Europa Mediterranea* (Cagliari), vol. 18 (junio 2017), <<http://rime.cnr.it/2012/>> (consulta: 18 enero 2018).

29. En este sentido, me gustaría mencionar un proyecto de investigación bilateral entre el Consejo Nacional de Investigación italiano y la Academy for Scientific Research and Technology de Egipto, titulado *History of Peace-building: peaceful relations between East and West (XI<sup>th</sup>-XV<sup>th</sup> century)* (años 2016-2017), finalizado el 31 de diciembre de 2017 y en el que fui el principal investigador italiano. Junto con nuestros colegas egipcios, trabajamos sobre algunos momentos y ocasiones de coexistencia pacífica entre cristianos y musulmanes en la Edad Media, entre Europa y África. Los resultados de estas investigaciones han llevado a la realización de conferencias, talleres y publicaciones que, con suerte, podrían contribuir al logro del objetivo mencionado anteriormente por Paolo Ceccoli: escribir juntos y con mismo nivel de autoría la historia del Mediterráneo, a través de análisis exegéticos diferentes pero que surjan de comparaciones e intercambios de ideas sobre las fuentes, los acontecimientos y sus protagonistas. Ali Ahmed EL-SAYED, Luciano

#### 4. Un mediterráneo de ciudades

Como fue sugerido por Paulino Iradiel e hicieron muchos relatores del Seminari, se debería observar la diversidad del Mediterráneo a lo largo de los milenios y explicarla como historia de las ciudades mediterráneas y sus territorios, considerados como lugares de intercambio y encuentro, de crisis y conflicto, que sin embargo dieron y siguen dando forma a muchas identidades mediterráneas diferentes. De este modo, los centros urbanos contribuyeron a forjar continuamente la identidad y el imaginario de todo el Mediterráneo. Aunque un gran número de modelos urbanos se hayan sucedido a lo largo del tiempo, las ciudades mantienen formas reconocibles.

Esta clave de lectura urbana de la historia milenaria del área mediterránea ha producido muchos estímulos para la reflexión. Como se comentó al principio de este trabajo, el debate entre Joan Sanmartí y Marisol Madrid invitaba a superar los estereotipos historiográficos que se imponen sobre la historia, al definir como ciudades los centros habitados de los íberos, aunque fueran diferentes de los modelos grecorromanos.<sup>30</sup>

Pero discutir el modelo de la ciudad romana significa discutir no solo su estructura física con las áreas públicas que la caracterizaron, sino también, y sobre todo, su estructura legal, tal como hizo Almudena Orejas, que hizo hincapié en como el mundo romano construyó sus ciudades siguiendo el modelo de Roma. Eran ciudades con un *alma*, representada por un *corpus* cívico limitado solo a unas categorías de personas: la *civitas*, justamente. Un concepto vago, difícil de vincular a los restos arqueológicos, cuyos ingredientes son algunas personas (*populus*), unidas por leyes, intereses de diferente naturaleza y bienes. Conceptos que, sin embargo, pueden aplicarse incluso a unas estructuras rurales. La estudiosa se refería a las *civitates peregrinae*, existentes en el noroeste de la península ibérica, que replicaban modelos de *civitates*, pero sin un auténtico centro urbano, confirmando, si era necesario, que el vínculo entre las personas que cohabitaban no era de naturaleza fisicogeográfica.

Esta *alma* de que hablamos, sin embargo, no perteneció a todos los súbditos del Imperio hasta que Caracalla promulgó la *Constitutio Antoniniana*, extendiéndola a todos los habitantes del Imperio en el 212 d. C. A este respecto, es interesante el testimonio de Claudio Rutilio Namaciano para la terminología. De hecho, el poeta del s. v, para celebrar el edicto de Caracalla y, más en general, toda la obra civilizadora de Roma, de-

claró: «Urbem fecisti, quod prius orbis erat», oponiendo así el término *orbis* al de *urbs*, es decir, entendiendo el primero como un conjunto de gentes dispersas y el segundo, como una ciudad en el sentido inmanente y trascendente del término, propio del mundo romano. De este modo, el poeta quiso afirmar que el emperador había provisto todos los habitantes del Imperio de un *alma* cívica.<sup>31</sup>

Avanzando hacia una época un poco posterior, Josep M. Macías se centró en el tema de la transformación de los espacios públicos de la ciudad romana en espacios religiosos de la ciudad de la Alta Edad Media. Un período histórico caracterizado por muchos acontecimientos de gran importancia para la cuenca mediterránea. Entre ellos, sin duda, la expansión musulmana, ya mencionada anteriormente como uno de los *tournants historiques* que marcan la historia de aquella área. La expansión musulmana modificó profundamente también la estructura de las ciudades mediterráneas, ya que —como señalaron Hermenegildo Fernandes y Jesús Brufal— el islam es básicamente una civilización urbana y tiene en su propio ADN la recepción y reelaboración de elementos y modelos encontrados durante su larga expansión. Esta reelaboración urbana y arquitectónica, junto con los profundos cambios en los sectores jurídicos y religiosos del área euro-mediterránea que mencionamos anteriormente, ha llevado a varios estudiosos a hablar de una sustitución parcial de la unidad romana por la islámica.<sup>32</sup>

En la cuenca occidental del Mediterráneo, los protagonistas de la larga epopeya expansionista de los musulmanes fueron las numerosas capitulaciones de los centros y fortalezas habitados. Y eso, según informaron numerosos cronistas musulmanes sobre la conquista de Sicilia y el sur de Italia, no solo a comienzos de la Edad Media, sino, tal como recordó Pietro Corrao, también respecto a la conquista normanda de la mayor isla mediterránea, arrebatada a los musulmanes en el s. xi.<sup>33</sup>

La importancia de las ciudades en el Mediterráneo también es un hecho hoy en día, y estas pueden ser protagonistas de un proceso paralelo al que se ha des-

31. Rutilius CLAUDIUS, *Útleirása*, ed. Fábán Gábor, Budapest, Bizományban aigner lajos könyvtárusnál, 1874, p. 7, 9 (Claudius RUTILIUS, *De reditu suo*, 1, 63-66): «[Roma] sospes nemo potest immemor esse tui [...] | Fecisti patriam diversis gentibus unam; | profuit iniustus te dominante capi; | dumque offers victis proprii consortia iuris, | Urbem fecisti, quod prius orbis erat».

32. Jesús Brufal, en la conferencia «La gènesi dels espais urbans a al-Àndalus (segles VIII-XI)», del 2n Seminari Internacional Ciutats Mediterrànies: «L'espai i el territori» (Barcelona, 24 de noviembre de 2016) y recogida en el presente volumen en las páginas 67-74. Véase también las notas 21 y 26.

33. En la conferencia «Spazio urbano, élites dirigenti, dinamiche istituzionali: le città siciliane del tardo medioevo», que pronunció en el 2n Seminari Internacional Ciutats Mediterrànies: «L'espai i el territori» (Barcelona, 24 de noviembre de 2016) y recogida en el presente volumen en las páginas 145-155.

GALLINARI y Abdallah Abdel-Ati AL-NAGGAR (ed.), *Relations between East and West. Various Studies: Medieval and Contemporary Ages*, El Cairo, Academy of Scientific Research and Technology of Egypt y Consiglio Nazionale delle Ricerche, 2017.

30. Véase la nota 16.

critico para el estudio de la historia de todo este mar; es decir, pueden convertirse en una oportunidad adicional para mezclar las tendencias culturales locales o «nacionales» con las del exterior, globalizadoras, que tienden a debilitar un poco, o incluso a hacer desaparecer, las características identificativas de los distintos lugares. La mezcla de elementos endógenos y exógenos tendría el propósito de producir y difundir nuevos modelos de lugares para la convivencia, pero también de nuevos imaginarios mediterráneos. En este sentido, podemos comprender la tendencia de finales del s. xx a mejorar la calidad de vida en los espacios públicos de las ciudades, desde un punto de vista funcional y también estético. Espacios que son los lugares de encuentro e intercambio que dan a las ciudades un carácter transnacional y (pluri)identitario.<sup>34</sup> Y así, justo para encontrar algunos de los muchos hilos rojos que entrelazan el pasado y el presente del Mediterráneo, podríamos conectar los espacios públicos actuales de las ciudades euromediterráneas con el ágora griega y el foro romano, con edificios dedicados específicamente a acoger las actividades políticas y económicas de carácter público de los habitantes (termas, basílicas, anfiteatros...). Pero también podríamos referirnos a las *platea communis*, que fueron el punto neurálgico de la vida política y social de los comunes de la península italiana a lo largo de toda la Baja Edad Media.

## 5. Estados nacionales entre identidad y memoria

Inspirados por unas consideraciones de Christine Stallaert —quien sugirió repensar el Estado nacional y su papel en la Europa contemporánea con relación a la posible unidad del Mediterráneo—, queremos reiterar un concepto que ya hemos destacado. Aunque pueda parecer paradójico, el Estado nacional y el efecto transformador de sus demarcaciones tienen un papel marginal o casi ausente en el estudio académico de la historia mediterránea, aunque siga siendo su verdadero protagonista. En este sentido, hay quien argumenta que las verdaderas demarcaciones del Mediterráneo no fueron las culturales, tan a menudo citadas, sino justamente «l'aparició de l'estat-nació a les seves ribes» y la competición colonial desatada por ello.<sup>35</sup>

El Estado nacional, a pesar de la crisis que sufre debido también a la globalización, no quiere desaparecer y se nutre y al mismo tiempo alimenta dos compo-

nentes fundamentales de las sociedades actuales estrechamente correlacionadas: la identidad y la memoria. El Estado nacional es el lugar donde las identidades y las memorias del individuo y la sociedad se elaboran, adquieren y dan significado a sí mismas e, incluso, al Estado en una relación que se podría definir circular.<sup>36</sup> Un significado que el Estado nacional corrobora con la creación de eventos, fiestas y lugares fuertemente simbólicos y semiotizados<sup>37</sup> —todos elementos que crean consenso y comunidad nacional, por supuesto. Pero también un Estado que es fortalecido y compactado por las identidades y las memorias de sus ciudadanos y que, como ha sido subrayado, construye su «memoria pública también bajo la mirada del otro como ajeno a la nación, ajeno a la identidad nacional, por ello, ajeno a la memoria colectiva *local, autóctona o nativa*». De este modo, en el relato nacional sobre el pasado se deja muy poco espacio a la memoria colonial —debido a la imagen negativa que tiene ese período histórico— y a la del «Otro».<sup>38</sup>

En las últimas décadas del s. xx, al sumarse los efectos de la descolonización, la aceleración gradual de la globalización y los profundos cambios políticos de los años 80, hubo una proliferación de Estados nacionales en el Mediterráneo. Todo eso implicó la creación de numerosos mediterráneos, también en el frente musulmán del Mar, como me confirmó durante el Seminario Farouk Tebbal, quien a mi pregunta de si en el mundo islámico había una idea de un Mediterráneo unido,

36. Jan ASSMANN, *La memoria culturale: Scrittura, ricordo e identità politica nelle grandi civiltà antiche*, 1997, p. 11 (citando Maurice HALBWACHS, *Les cadres sociaux de la mémoire*, París, Presses Universitaires de France, 1952, p. 245), afirma que las colectividades no tienen memoria pero determinan la memoria de sus componentes. Incluso los recuerdos más personales nacen solo a través de la comunicación y la interacción en el marco de un grupo social. Jordi GUIXÉ, «Las memorias como pasado incómodo», p. 284, habla de «nuevos discursos y nuevos usos públicos de la memoria» y de un «redesplicue memorial en Europa y no sólo» que se enriquece «por cruces e intercambios más allá de los Estados, y de las memorias nacionales. Y la memoria toma fuerza como *derecho ciudadano*».

37. Véase, entre otros, Pierre NORA (dir.), *Les Lieux de Mémoire*, París, Gallimard, 1988-1992; Marc AUGÉ, *Non Luoghi: Introduzione a una antropologia della surmodernità*, Milán, Elèuthera, 2001; Arjun APPADURAI, *Modernità in polvere*, Roma, Meltemi, 2001.

38. Jordi GUIXÉ, «Las memorias como pasado incómodo», p. 281-282. Siempre a propósito de la memoria colonial, Eloy MARTÍN CORRALES, «Descolonizar y desnacionalizar la historiografía que se ocupa de las relaciones de Europa con los países del Magreb y Oriente Próximo en la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII)», p. 174, subraya que este tipo de memoria produce otro efecto negativo en las historiografías de los países latinos y balcánicos que «no se esfuerzan, salvo excepciones, en establecer un diálogo más abierto y fructífero con las historiografías de los países (...) norteafricanos y (...) del Próximo Oriente. Por su parte, también salvo excepciones, los investigadores del sur y este mediterráneos enfocan más sus estudios hacia Francia e Inglaterra olvidando al resto de los protagonistas del espacio común».

34. Luigi ZUMBO, *Gli spazi di relazione delle città del Mediterraneo. Processi di modernizzazione e salvaguardia dell'identità mediterránea*, Nápoles, Universidad de Nápoles Federico II, 2005, p. 5-6 (tesis doctoral *La cultura storico-giuridica ed architettonica in età moderna e contemporanea nell'area mediterránea*).

35. Martí GRAU, «El relat històric sobre la Mediterrània: entre la ciència i la geopolítica», p. 244.

respondió que, al contrario, hay una mayor división con el surgimiento de los nacionalismos y una quiebra parcial de la Liga Árabe.<sup>39</sup>

Parece que estos nacionalismos europeos e islámicos refuerzan la teoría interpretativa de las «dos orillas» del Mediterráneo, formulada a finales del s. xx por Jacques Berque, quien por un lado destacaba las relaciones fructíferas y los intercambios entre ambas costas y, por otro, abogaba por la supervivencia de rasgos culturales peculiares propios de las diferentes sociedades frente al avance de la globalización.<sup>40</sup> Estos objetivos aparentemente positivos, según algunos autores en realidad han esclerotizado la división de esta área geográfica en dos «mundos», al dejar en un segundo plano los muchos elementos unificadores a nivel de identidad y cultura.<sup>41</sup> La principal consecuencia de todo esto fue la dificultad de realizar «un relat comunitari efectiu entre Europa i la Mediterrània». Una dificultad que es también historiográfica, porque la clave de lectura de la historia mediterránea ofrecida por la perspectiva de los Estados nacionales aparece cada vez más anacrónica e inadecuada para comprender y describir un crisol de identidades y recuerdos como el área mediterránea.<sup>42</sup>

Y esto aún más considerando los continuos flujos migratorios que atraviesan el área euromediterránea, que para Mona Abaza<sup>43</sup> dan concreción física a los conceptos de liquidez de Zygmunt Bauman y de identidades multicapas propuestas por Manuel Castells, al

39. Durante su ponencia «Le défis des villes méditerranéennes», en el marco del 2n Seminari Internacional Ciutats Mediterrànies: «L'espai i el territori» (Barcelona, 23 de noviembre) y recogida en el presente volumen en las páginas 241-246. Farouk Tebbal es exministro de Planificación Urbana de Argelia (1992-1993) y Director de la Subdivisión de Vivienda de las Naciones Unidas (ONU-Habitat).

40. Jacques BERQUE, *Mémoires des deux rives*, París, Seuil, 1989. Una interpretación más belicista de la visión de las dos orillas, del norte y del sur del Mediterráneo, fue dada por el economista marroquí Elmandjra Mahdi (Elmandjra MAHDI, *Première guerre civilisationnelle*, Casablanca, Toubkal, 1992), quien escribió que la Guerra del Golfo era solo el primer episodio de un conflicto norte-sur dominado después de eso por consideraciones esencialmente culturales. Réda BENKIRANE, *Jacques Berque. Une sociologie vaste et profonde* (24 de agosto de 2006), <<https://oumma.com/jacques-berque-une-sociologie-vaste-et-profonde/>> (consulta: 18 enero 2018).

41. Thierry FABRE, «Face to Face, Side by Side: Between Europe and the Mediterranean», *History and Anthropology* (Londres), vol. 18, núm. 3 (2007), p. 353-365. Más en general, véase todo el fascículo 18/3 de la revista, titulado «Peace and Wars Between Cultures: Between Europe and the Mediterranean», lleno de estímulos para reflexionar sobre el tema de las relaciones entre Europa y la costa sur del Mediterráneo.

42. Martí GRAU, «El relat històric sobre la Mediterrània: entre la ciència i la geopolítica», p. 242-243 y 246.

43. Mona Abaza, en la conferencia «The Global War on terror, military urbanism and neoliberal dystopias. The Arab Spring and Europe», que ofreció en el 2n Seminari Internacional Ciutats Mediterrànies: «L'espai i el territori» (Barcelona, 22 de noviembre) y recogida en el presente volumen en las páginas 247-254.

hablar de las sociedades contemporáneas aunque, *mutatis mutandis*, más de una vez hicimos consideraciones parecidas también para el Mediterráneo antiguo, medieval y moderno.

## 6. Conclusiones

Para concluir, teniendo en cuenta las relaciones del Seminari y la literatura científica existente, parece emerger que —quizá con la excepción del Imperio romano, e incluso sobre esto no todos los científicos están de acuerdo— no sea posible hablar de una unidad del Mediterráneo y su posible significado, como solicitaba el título de la mesa redonda. Todos los relatores del Seminari y los científicos hablan de una pluralidad de identidades, culturas y religiones que se encuentran incesantemente, chocan e inevitablemente se influyen y entrelazan. En esta perspectiva se coloca De Bunes Ibarra, quien afirma que «ya no es posible hablar de una Europa cristiana contrapuesta a una África o un Oriente Medio musulmán», debido al número siempre creciente de europeos de cultura y religión musulmana que viven en países cristianos.<sup>44</sup> Algo parecido, aunque con porcentajes mucho más elevados, a lo que sucedió en la Edad Media y en la Edad Moderna, con comunidades de cristianos y musulmanes viviendo en las tierras del «Otro».

También desde un punto de vista historiográfico, el Mediterráneo lanza un desafío para comprender mejor una variedad de elementos de este tipo y poder narrar esta vasta área geográfica con mayor precisión y riqueza de matices. Y el resto es un cambio de perspectiva historiográfica, que se refiere a lo dicho en el apartado 1. Necesitamos prestar más atención a las narrativas académicas producidas por los países latinos, así como por los del norte de África o los Balcanes, para compensar el relato mediterráneo hecho hasta ahora por franceses y anglosajones.<sup>45</sup>

Esta operación de trabajo combinado también tendría varios méritos: 1) contrarrestar una especie de uniformidad cultural que la globalización quiere afirmar en esta delicada área geográfica y cultural del mundo; 2) desarrollar aún más el análisis multinivel de diferentes macroáreas mediterráneas para encontrar una cantidad cada vez mayor de elementos compartidos entre sí, y, mientras tanto, 3) empujar a Europa a decidir cómo comportarse en relación con uno o más Mediterrá-

44. Miguel Ángel DE BUNES IBARRA, «La investigación histórica sobre el Mediterráneo en la Edad Moderna: ¿Un estado de la cuestión?», p. 197.

45. Eloy MARTÍN CORRALES, «Descolonizar y desnacionalizar la historiografía que se ocupa de las relaciones de Europa con los países del Magreb y Oriente Próximo en la Edad Moderna (siglos XVI-XVIII)», p. 173-174.

neos.<sup>46</sup> Y esto porque en las últimas décadas se ha producido un cambio progresivo en las relaciones intermediterráneas, al pasar de unos vínculos de dominación a otros de cooperación e integración, implementados por la Unión Europea y cada Estados nacional.<sup>47</sup>

Además de la cuestión de si Europa está realmente interesada en un Mediterráneo unido, la globalización avanza rápidamente y alguien se preguntó si este proceso de unificación puede ser de hecho un riesgo, ya que distraería las energías útiles para focalizarse sobre la situación mundial, cuyos protagonistas cada vez más parecen ser China, India, Rusia y EE. UU, fuerzas que unirían la Unión Europea con áreas económica y políticamente débiles.<sup>48</sup>

Personalmente, no estamos de acuerdo con la visión alternativa de o un Mediterráneo unido o un Mediterráneo-puente entre el área euromediterránea y el Este, como en el pasado. Las dos visiones no se excluyen mutuamente, sin perjuicio del significado de un Mediterráneo unido. ¿Y si, a fin de cuentas, el verdadero desafío del Mediterráneo fuera precisamente el de empujarnos a realizar una unidad basada en las muchas diversidades —culturales, económicas, religiosas...— que existen en esta área geográfica?

46. Marcello VERGA, «L'Italia e la 'sua' storia del Mediterraneo: Cromache di storiografia italiana del secondo Novecento», p. 219-220; Nicola LABANCA, «La decolonizzazione del Mediterraneo: una chiave per capire il presente», *Novecento.org: Didattica della Storia in rete* (Milán), núm. 4 (2015), <<http://www.novecento.org/dossier/mediterraneo-contemporaneo/la-decolonizzazione-del-mediterraneo-una-chiave-per-capire-il-presente/#par3>> (consulta: 18 enero 2018).

47. Gian Enrico RUSCONI, *Germania Italia Europa. Dallo Stato di potenza alla «potenza civile»*, Turín, Einaudi, 2003; Mario TELÒ, *L'Europa potenza civile*, Roma y Bari, Laterza, 2004.

48. Nicola LABANCA, «La descolonización del Mediterráneo: una chiave per capire il presente».

Una aceptación del «otro» a nivel individual y social que en este momento histórico es una necesidad también para los europeos, como prototipos del hombre occidental, para tratar de resolver la crisis de identidad que estalló al principio del presente milenio. Pero, como ha sido eficazmente subrayado, el diálogo intercultural «no es sincretismo irresponsable, fácil *embrassons-nous*», ya que cada cultura, para poder dialogar, debe conocerse y, a través de la acción imprescindible del «Otro» (el «Tú»), puede modelarse a sí misma. Al contrario, «el diálogo verdadero se basa en la conciencia, compartida por los interlocutores, de que nadie tiene toda la verdad en exclusiva».<sup>49</sup> Y, por supuesto, tal comparación también beneficiaría a los numerosos «Otros» no occidentales, quienes, a su vez, podrían inspirarse para examinar y remodelar sus identidades y conciencias.

En estos requisitos metodológicos, debería basarse el estudio escrupuloso de un pasado histórico de los diferentes Mediterráneos que se crearon desde la Antigüedad hasta hoy en día, que no fue siempre violento y oposicional. Un conocimiento de ese pasado, riguroso y sin ingenuidades innecesarias y peligrosas, sería muy útil a nivel personal —como ciudadanos de Estados nacionales y de la Unión Europea— e institucional porque, como alguien ha afirmado, en todo eso «encontramos valores positivos de aprendizaje colectivo. No siempre la memoria actúa como antídoto o complemento vitamínico que la democracia actual necesita, pero es necesaria y terapéutica, más que nunca».<sup>50</sup>

49. Franco FERRAROTTI, *L'identità dialogica*, Pisa, Edizioni ETS, 2007, p. 33, 166 y 175: «non è sincretismo irresponsabile, facile *embrassons-nous* approssimativo», «il dialogo vero si basa sulla consapevolezza, condivisa dagli interlocutori, che nessuno possiede tutta la verità in esclusiva». Traducciones de Luciano Gallinari.

50. Jordi GUIXÉ, «Las memorias como pasado incómodo», p. 282.